

*La participación de las elites en el proceso revolucionario
sudamericano: el caso de la familia Larraín*

DANTE A. GIORGIO^{1*}

Resumen

Una de las familias de elite que desempeñó un rol protagónico en el proceso revolucionario hispanoamericano fue, sin duda, la de los Larraín de Santiago de Chile. La narración tradicional del proceso de la Revolución chilena, centrada en los grandes acontecimientos políticos y militares, ha oscurecido un tanto la importancia trascendental de esta familia, conocida como “la de los Ochocientos” en los orígenes de la Patria Vieja (1810-1814). Por ello, el presente estudio se propone indagar acerca del rol protagónico de esta familia en el proceso emancipador chileno y su relación con los gobiernos revolucionarios del Río de la Plata, así como su participación posterior en la empresa sanmartiniana para la liberación de Chile de la dominación española.

Palabras clave

Familia - Larraín - Elite - Revolución - Chile- Sanmartiniana

Abstract

One of the elite families that played a leading role in the Spanish-American revolutionary process was undoubtedly the Larraín family from Santiago de Chile. The traditional narration of the process of the Chilean Revolution, centered on the great political and military events, has somewhat obscured the transcendental importance of this family, known as "la de los Ochocientos" [the one from the eighties] in the origins of the "Patria Vieja" [Old Fatherland] (1810-1814). Therefore, this study aims to investigate the leading role of this family in the Chilean emancipatory process and its relationship with the revolutionary governments of the Río de la Plata as well as its

¹ Universidad del Salvador. Mail: danteagiorgio@yahoo.com.ar.

*Fecha de recepción del artículo: 20/09/2020 Fecha de aceptación: 02/02/2021.

subsequent participation in the San Martín campaign for the liberation of Chile from Spanish rule.

Keywords

Family - Larraín - Elite - Revolution - Chile- Sanmartinian

I.- Los “Ochocientos”: perfil de una aristocracia colonial

Los Larraín procedían de la localidad de Aranaz, en la región de Navarra, donde aparentemente algunos de sus miembros habían tenido cierta preeminencia². En Chile, la familia se dividiría en dos ramas: la mayor, que daría origen al mayorazgo de los marqueses de Larraín, y la menor, en la que centraremos nuestro estudio, conocida popularmente como la de “los Ochocientos”³.

El fundador de esta rama de la familia, Martín José de Larraín, llegó a Chile en 1733 y se casó con María Antonia de Salas y Ramírez de Salas, dando origen a los Larraín Salas, los futuros “Ochocientos”.

Aunque los Larraín Salas fueron propietarios rurales, su fortuna se basó principalmente en negocios de importación y exportación manejados en conjunto. Este tema fue crucial, ya que en la sociedad colonial la posición social de cada individuo dependía de su patrimonio familiar⁴. En ese sentido, los descendientes de la primera generación de los Larraín Salas fueron comerciantes y profesionales y anudaron lazos matrimoniales con familias de similares características.

Al instalarse los Borbones en el trono español, el patrimonio de la familia fue afectado por las guerras entre España, Francia e Inglaterra, y por la política comercial del gobierno español, que abrió el mercado chileno a una ola de productos europeos, por lo que tuvo que buscar instituciones que apoyaran el escenario comercial del cual dependía su prosperidad.

Así, Francisco Javier Larraín Salas, hijo de Martín José, fue regidor del Cabildo de Santiago, además de ser el Corregidor de la misma ciudad; su hermano Diego era coronel de milicias y alférez real; otro de los hermanos, José Vicente, era canónigo de la

² CARLOS LARRAÍN DE CASTRO, *La familia Larraín*, Santiago de Chile, Academia Chilena de la Historia, 1982, p.72. Según este autor el apellido original era “Larrain”, sin tilde.

³ GABRIEL GUARDA, *Los Ochocientos*, Santiago de Chile, Edición del autor, 2015, p. 32.

⁴ JUAN LUIS ESPEJO, “*Discordias coloniales. Las familias de Larraínes*”, en *Revista Chilena*, T. IX, N.º 27, Santiago de Chile, 1919, p.142.

Épocas. Revista de Historia – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 21, enero-diciembre 2021, pp. 64-75

Catedral de Santiago y profesor en la Universidad de San Felipe; y otro hermano, Joaquín, se convirtió en provincial de la Orden de los Mercedarios. Además, sus cuñados, Juan Enrique Rosales y Francisco Antonio Pérez, eran ambos regidores del Cabildo de Santiago⁵.

Estos puestos en el Cabildo y la Iglesia eran cruciales para los intereses de las familias. El Cabildo era responsable de las tierras, los caminos, los gremios y el comercio, elementos que afectaban los bienes familiares; el Cabildo Eclesiástico manejaba los bienes de la Iglesia y la celebración de los matrimonios; las órdenes regulares distribuían fondos en préstamos privados. Los puestos solían pasar de un miembro de la familia a otro por herencia o venta, y los servicios de los parientes eran procurados por las cartas de solicitud y de recomendación. En otras palabras, las redes familiares abrían el camino a los puestos que servían a los intereses familiares. Cuando los criollos comenzaron a quejarse de que la Corona española los discriminaba en la atribución de puestos, la relación circular entre las familias y los puestos se convirtió en parte del problema político que desembocó en el proceso de revolucionario.

Algunos historiadores han cuestionado la sinceridad de los reclamos por discriminación por parte de los criollos, puntualizando que ellos compartían todos los puestos civiles y religiosos con los españoles, excepto los de gobierno. Incluso, los criollos predominaban en el ejército, la Iglesia y la burocracia, en donde la administración tenía que recurrir a la mano de obra disponible y, en ciertos períodos, se adjudicaban incluso puestos de poder en la Audiencia⁶. Sin embargo, esta participación en la burocracia no disimulaba el resentimiento por parte de los criollos acerca del hecho de que los peninsulares obtenían mejores puestos, incluso si su arribo al país era reciente y estaban poco familiarizados con las necesidades de los chilenos.

Dentro de la propia familia Larraín Salas, Francisco Javier se postuló sin éxito a puestos municipales importantes, José Vicente fue propuesto infructuosamente para dos obispados y Juan Mackenna, un irlandés que se casó con la sobrina de José Vicente, Josefa Vicuña Larraín en 1809, no logró ser promovido en la armada española y tuvo que venir a Chile, en donde trabajó por once años en la reconstrucción de la ciudad de

⁵ GABRIEL GUARDA, *op.cit.*, pp. 45-48. Rosales estaba casado con María del Rosario Larraín Salas y Pérez con María Antonia Larraín Salas

⁶ Cfr. JAIME EYZAGUIRRE, *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1957, pp. 54-58.

Osorno; pero su petición de recompensa fue rechazada⁷. El mismo Mackenna fue quien le escribió a Bernardo O'Higgins, hijo natural de un virrey y futuro jefe revolucionario, que el ser criollo era el obstáculo más grande para la obtención de puestos⁸.

La administración borbónica, que se propuso una gestión más racional de las colonias mediante una burocracia centralizada y receptiva, favoreció a los españoles o a los americanos que venían de fuera de Chile, suponiendo que estarían libres, al menos temporalmente, de la influencia de las familias locales. Además, la Corona prohibió insistentemente el matrimonio de altos oficiales y sus familias con hombres y mujeres en las mismas jurisdicciones⁹. Esta intervención de la Corona en la distribución de cargos en América, así como la instalación del sistema de intendencias, estuvo destinada a mantener bajo control la estructura del gobierno, en la cual los funcionarios podían conservar aún cierta lealtad hacia sus familias.

El Cabildo de Santiago llegó a hacer frente a la autoridad de la audiencia y del gobernador en casos que involucraban favoritismos familiares. A los ojos del gobernador y de la audiencia, los nombramientos locales constituían un grave peligro político. Los funcionarios españoles tuvieron que extremar su autoridad en contra de los clanes familiares, especialmente con el rey en cautiverio, a partir de 1808.

Algunas personalidades destacadas de la colonia atribuyeron gran parte del crecimiento de un movimiento autonomista en Chile a estas camarillas familiares. En 1807, el Capitán General Luis Muñoz de Guzmán, y nuevamente en 1810, su sucesor Francisco Antonio García Carrasco, escribieron al rey que la irritación de los Larraín por el trato que esta familia recibía de parte del gobierno era la causa principal del creciente levantamiento en Chile¹⁰.

También el vicario capitular, más tarde obispo de Santiago, José Santiago Rodríguez Zorrilla, un decidido realista, consideraba que los Larraín habían desafiado a las

⁷ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Vida del General don Juan Mackenna*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1856, p. 40

⁸ Mackenna a O'Higgins, 20 de febrero de 1811, Academia Chilena de la Historia, *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1946-2008, Tomo I, pp.76-77.

⁹ SERGIO VILLALOBOS, *Tradición y reforma en 1810*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1961, p. 118.

¹⁰ *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1900-1966, tomo IX, pp.17-18 y pp. 24-26 y tomo XVIII, p. 96.

Épocas. Revista de Historia – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 21, enero-diciembre 2021, pp. 64-75

autoridades españolas solo porque estas se interponían en sus asuntos familiares, y los acusó de usar las facciones que habían creado para organizar una revolución¹¹.

En otras palabras, lo que comenzó como el intento de una familia, los Larraín Salas, por defender sus intereses, terminó involucrando a las instituciones criollas en graves conflictos con la administración española y desembocó en una abierta rebelión contra la autoridad de la Corona.

Mientras su influencia se extendía en las instituciones civiles y religiosas, la familia Larraín Salas comenzó a hacerse conocida tanto para los criollos como para los realistas, e incluso para el propio Virrey del Perú, como los "Ochocientos" o la "Casa Otomana", es decir, una familia con pretensiones de dinastía¹².

II.-Los Larraín y la Revolución chilena

Desde el comienzo mismo de la serie de acontecimientos que llevaron al estallido del proceso revolucionario en Chile, el rol de la familia Larraín se destacó con nitidez dentro del contexto político del momento.

Para apoyar sus propósitos políticos, sus jefes, Joaquín y José Vicente Larraín Salas, podían contar con su hermano Diego y sus cuñados Francisco Antonio Pérez y Juan Enrique Rosales, todos en el Cabildo; con su primo guatemalteco Antonio José de Irisarri, un comerciante y periodista que se casó con una sobrina de don Joaquín¹³, y también con el coronel Juan Mackenna, casado con otra sobrina. "Se ha formado un partido que no hace otra cosa que lo que quieren el canónigo Larraín y su hermano el señor Fray Joaquín que pasan la lección lo que hay que hacer y decir a su cuñado Pérez, a su hermano don Diego, a su sobrino Ramírez..."¹⁴.

Fueron Pérez y Diego Larraín los que presionaron para evitar el juramento de lealtad al Consejo de Regencia, que pretendía gobernar a España y a las colonias luego de que Napoleón tomara cautivo a Fernando VII. En julio de 1810, la familia encabezó el

¹¹ Ver MANUEL ANTONIO TALAVERA, *"Revoluciones de Chile; discurso histórico, diario imparcial de los sucesos memorables acaecidos en Santiago de Chile"*, en *Colección de historiadores...* op.cit., tomo XXIX, pp. 38-39.

¹² Según el historiador chileno Juan Luis Espejo, el apodo de "la de los ochocientos", fue dado a los Larraín Salas por el Virrey del Perú, José Fernando de Abascal, cfr. Juan Luis Espejo, op.cit., p. 144. La expresión "Casa Otomana" era utilizada por José Miguel Carrera, ver: *"Diario militar del general don José Miguel Carrera"*, en: *Colección de historiadores...* op.cit., tomo I, pp. 22, 28, 49, 204, 212, 214, 327 y 407.

¹³ RICARDO DONOSO, *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático, Santiago de Chile*, Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pp. 21-26.

¹⁴ *Colección de historiadores...* op.cit., tomo IX, pp. 46-47.

movimiento que logró la renuncia y posterior exilio del Capitán General García Carrasco¹⁵. Un mes después, Juan Enrique Rosales, de los “Ochocientos”, sugirió que el Virrey del Perú “ha perdido...toda la América”, palabras equivalentes a una declaración de independencia¹⁶.

Luego, en septiembre, algunos de los Larraín y sus aliados persuadieron al nuevo presidente, el anciano Conde de la Conquista, para formar un grupo de personajes notables que pudieran nominar candidatos para una junta que gobernara en nombre del Rey. José Vicente Larraín presidió esta reunión, de acuerdo con un testigo, “como si fuera presidente del Congreso... hablando con una retórica extrema... «La obra meditada por tantos días, se va a perfeccionar el día de mañana. ¡Ah! qué contento para mí y qué satisfacción para vosotros de ver así concluidos los altos designios de vuestra intrépida generosidad. Todo parece está acordado»”. Acto seguido, José Vicente sacó su propia lista de candidatos para una Junta. Sus elecciones, incluida la de su cuñado Rosales, fueron adoptadas en las resoluciones del Cabildo Abierto del 18 de septiembre de 1810, fecha que marca el primer hito de la revolución en Chile¹⁷.

Aunque la Junta juró lealtad a Fernando VII, los Larraín impulsaron una solicitud de ayuda militar a Buenos Aires, que Juan Mackenna ofreció liderar. Este pedido de ayuda no podía significar una defensa de los derechos del Rey, sino más bien una preparación para “una guerra rigurosa contra el Virrey de Lima”, como esperaba Mackenna¹⁸.

La nueva Junta tenía el poder de crear y apuntalar una nueva burocracia civil y militar, para que los Larraín y sus aliados pudieran a la vez recompensar a sus partidarios y acumular poder. El tribunal de tres hombres que reemplazó a la disuelta Real Audiencia incluía a dos de los “Ochocientos”, Pérez y Rosales. Mackenna fue nombrado gobernador de Valparaíso. Se asignaron nuevos puestos militares a Diego Larraín y a otros tres integrantes del clan: Irisarri, Mackenna y José Santos Mascayano, así como a dos miembros de la familia criolla de los Carrera. Otro miembro de la junta, Juan Martínez de Rozas, repartió puestos militares a sus cuatro cuñados¹⁹.

¹⁵ MANUEL ANTONIO TALAVERA, “Revoluciones... *op.cit.*, pp. 34-36, 66 y 80-81. También en: JOSÉ GREGORIO ARGOMEDO, “Diario de los sucesos ocurridos en Santiago desde el 10 hasta el 22 de Setiembre de 1810”, en: *Colección de historiadores... op.cit.*, tomo XIX, pp. 7, 17 y 23.

¹⁶ MANUEL ANTONIO TALAVERA, “Revoluciones... *op.cit.*, p. 34.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 76-77.

¹⁸ Mackenna a O'Higgins, 20 de febrero de 1811, Academia Chilena de la Historia, *op.cit.*, tomo I, p. 76 y Mackenna a la Junta, 14 de febrero de 1811, en: Manuel Antonio Talavera, “Revoluciones...” *op.cit.*, p. 201.

¹⁹ Cfr. FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA (compilador), *Documentos de la Primera Junta de Gobierno de 1810*, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año 5, N° 11, 1938, pp. 63, 108, 145, 153, *Épocas. Revista de Historia* – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 21, enero-diciembre 2021, pp. 64-75

Después del primer año del gobierno de la Junta, los Larraín comenzaron a oponerse a la política excesivamente moderada del Congreso que se instaló el 4 de julio de 1811. Finalmente, habiendo persuadido a José Miguel Carrera y sus dos hermanos, para rodear el Congreso con sus tropas, el 4 de septiembre de 1811, Fray Joaquín Larraín, a la cabeza de un grupo de sus partidarios, ingresó al recinto de sesiones y destituyó a los delegados más conservadores. Algunas semanas después, él mismo se convirtió en el presidente del recientemente reformado Congreso. Bajo su mandato, ese cuerpo legislativo adoptó una postura más liberal y comenzó a transitar claramente el camino hacia la independencia²⁰.

Se puede entonces afirmar que las relaciones de parentesco influyeron decisivamente en las posiciones políticas individuales. En el confuso período posterior a 1808, numerosas cuestiones políticas fueron resueltas en reuniones familiares. Pero lo que surge de forma más clara es hasta qué punto los patriotas prominentes se agruparon de acuerdo con su parentesco. Entre ellos estaban los “Ochocientos”: los Larraín Salas, los Mackenna, Irisarri, los Pérez, Rosales, los Vicuña Larraín. Otro grupo de parientes incluía a Juan Martínez de Rozas, Manuel de Salas, José Antonio Rojas, José Miguel Infante, Fernando, Isidoro y Francisco Javier Errázuriz²¹. Y estaban también los Carrera: Ignacio, José Miguel, Juan José, Luis y Javiera. Antes de la revolución, las facciones se habían organizado alrededor de las familias en las instituciones criollas; esta forma de organización permaneció como la más efectiva.

Los revolucionarios que venían desde el exterior, y que no tenían relaciones en la elite de Santiago, como Juan Egaña de Lima, Camilo Henríquez de Valdivia, Bernardo O'Higgins de Chillán o Bernardo Vera y Pintado de Santa Fe, en el Río de la Plata, no tardaron en integrarse a los grupos de parentesco. Por ejemplo, O'Higgins, Egaña y Juan Martínez de Rosas se asociaron con los Larraín, mientras que Camilo Henríquez se

201, 209 y 219 -221. Santos Mascayano, nacido en España, estaba casado desde 1774 con María Teresa Larraín Salas, hija del fundador de la rama familiar, don Martín José.

²⁰ Para una reseña de los acontecimientos ver: DIEGO BARROS ARANA, *Historia general de Chile*, Santiago de Chile, Rafael Jover Editor, 1884-1902, tomo VIII, pp. 388-402. También se nombró un Tribunal Ejecutivo de cinco miembros, entre los cuales estaban Rosales y Mackenna, miembros del clan. Cfr. MIGUEL VARAS VELÁSQUEZ, *El Primer Período del Congreso Nacional de 1811*, wn: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Año III, T. V, 1er. trimestre de 1913, N° 9, 1913, pp. 359-360.

²¹ Estos dos grupos estuvieron emparentados por el matrimonio de Tránsito Rozas Salas, sobrina de Juan Martínez de Rozas y nieta de Manuel de Salas, con Manuel Larraín Aguirre, sobrino de Joaquín Larraín Salas. La hermana de Manuel de Salas, Francisca, estaba casada con Ramón de Rozas, hermano de Juan Martínez de Rozas. Otra hermana estaba casada con José Antonio Rojas y la hermana de Rojas, Rosa estaba casada con José Miguel Infante. La hija de Manuel de Salas, Antonia, estaba casada con Isidoro Errázuriz y su hijo Pedro estaba casado con Rafaela Errázuriz. Cfr. DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, *Don Juan Martínez de Rozas*. Santiago de Chile: Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1925.

mantuvo cerca de los Carrera. Hacia 1812, los patriotas se adhirieron a estas dos facciones políticas, ambas fundadas en lazos de parentesco, pero con diferentes fuentes de poder: los Larraín tenían más experiencia política y contactos; los Carrera, más apoyo militar y popular.

La lucha que se desarrolló entre estos dos grupos se mantuvo como una poderosa evidencia del trasfondo de la política revolucionaria. Los Larraín y los Carrera identificaron su ascendencia familiar con la prosperidad de su patrimonio y su éxito político. En octubre de 1811 Joaquín Larraín le dijo a José Miguel Carrera: “Todas las presidencias las tenemos en casa: yo, Presidente del Congreso; mi cuñado, del Ejecutivo; mi sobrino, de la Audiencia, ¿qué más podemos desear?”. Alarde ante el cual Carrera había reaccionado: “Me incomodó su orgullo, y quise imprudentemente responderle preguntándole quién tenía la presidencia de las bayonetas. Hizo en él tanta fuerza esta chanza, que se demudó y en aquella noche ya se criticó en la familia mi atrevimiento, dictando muchos de ellos las medidas de precaución que debían tomarse con los Carreras, particularmente conmigo”²².

Los Carrera decidieron adelantarse y así, el 15 de noviembre de 1811, hicieron un segundo golpe de estado para formar un nuevo gobierno. La principal razón era la que José Miguel Carrera confesó en su diario: arrebatar el poder de las manos de los Larraín. El 2 de diciembre de 1811, Carrera clausuró el Congreso, dominado por los “Ochocientos”, y acusó a la familia y a sus aliados de querer derrocarlo y asesinarlo. Carrera afirmó entonces que él y sus hermanos representaban al pueblo en contra de una oligarquía familiar²³.

Los Larraín, sin embargo, no dejarían impune este agravio. Cuando el Virrey del Perú organizó una expedición contra Chile en 1813, Mackenna y Pérez convencieron a la Junta de destituir a los hermanos Carrera del servicio, porque no era conveniente que “todas las armas del estado se hallen en manos de una sola familia”²⁴.

Así quedaron establecidos los dos bandos en conflicto, que comenzaron a luchar ferozmente entre sí, a pesar de tener nominalmente un mismo objetivo: la libertad de Chile. Pero, muy pronto, las circunstancias históricas les hicieron recordar, abruptamente, que el verdadero enemigo estaba a sus puertas.

²² *Diario... op.cit.*, p. 37. El presidente de la Junta Ejecutiva era Juan Enrique Rosales, y Francisco Antonio Pérez era presidente del Audiencia.

²³ Cfr. *Colección de historiadores... op.cit.*, tomo VII, pp.77-89; *Diario... op.cit.*, p. 49.

²⁴ Oficio de la Junta, 7 de noviembre de 1813, en: Barros Arana, *op.cit.*, tomo IX, p. 276. Ver también: *Diario... op.cit.*, pp. 209-210.

Épocas. Revista de Historia – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 21, enero-diciembre 2021, pp. 64-75

III.-Los Larraín y los representantes del Río de la Plata

El primer representante de la Junta de Buenos Aires en Chile, Antonio Álvarez Jonte, llegó a Santiago en septiembre de 1810. No fue enviado en calidad de diplomático, sino como agente promotor de un proceso revolucionario. En la misión de Álvarez Jonte encontramos, salvo el envío de tropas, más elementos en común con las de Jun José Castelli y Manuel Belgrano al Alto Perú y Paraguay que con las de Manuel de Aguirre y Matías de Irigoyen a Estados Unidos y Brasil.

Las instrucciones de Álvarez Jonte eran claras: debía trabajar en la ruptura de relaciones con el virrey del Perú y en la unión de Chile en una alianza con el Río de la Plata²⁵. No logró avanzar en ninguno de los dos objetivos por la desconfianza de los elementos más conservadores de la clase dirigente chilena, que finalmente solicitaron y obtuvieron su relevo²⁶.

Sin embargo, durante su el desarrollo de su misión, Álvarez Jonte había tomado contacto con los poderosos Larraín, cuya influencia decisiva volcó en favor de sus propios objetivos políticos²⁷. El clan de los “Ochocientos” se convirtió entonces en el más firme sostén de la política de alianza entre los procesos revolucionarios chileno y rioplatense.

El remplazante de Álvarez Jonte, Bernardo de Vera y Pintado, también ligado a los Larraín, afirmó desde el principio que mantendría la línea de su predecesor²⁸. No fueron meras palabras, el nuevo representante continuó impulsando la ruptura chileno-peruana y aceleró los tratados de asistencia mutua y el reclutamiento de auxiliares, pero sobre todo presentó un plan de ataque contra el Perú, partiendo de Chile, una idea que comenzaba a ganar cada vez más adeptos en la clase dirigente revolucionaria²⁹.

Tras el relevo de Vera y Pintado, su sucesor, Juan José Paso, mantuvo una línea más neutral en cuanto a simpatías políticas locales, aunque no dejó de señalar las principales características de los grupos políticos en que se había fragmentado el proceso

²⁵ Ver las Instrucciones emitidas por la Junta para su misión en Chile, en: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *Diplomacia de la revolución. Chile*, v.1: Misión Álvarez Jonte, 1810-1811, Buenos Aires, 1958., pp. 46-47.

²⁶ *Ibidem*, pp. 218-219

²⁷ Álvarez Jonte participó activamente, a pesar de estar formalmente relevado, del golpe de Estado del 4 de septiembre en apoyo de los Larraín. Ver el relato de José Miguel Carrera en: *Diario... op.cit.*, pp. 18 y 20.

²⁸ Cfr. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *Diplomacia de la revolución. Chile*, v.2: Misión Bernardo de Vera y Pintado, 1811-1813, Buenos Aires, 1962, pp. 5-7.

²⁹ Oficio de Vera y Pintado al Gobierno de Buenos Aires, en: BARROS ARANA, *op.cit.*, tomo IX., p. 63

emancipador chileno. Así, ya consumada la pérdida del país, advertía al gobierno sobre la peligrosidad de los hermanos Carrera y sus partidarios, sugiriendo que se los trasladara a Buenos Aires, con el fin de apartarlos de su ámbito de influencia³⁰.

IV.-Los Larraín y la campaña sanmartiniana

Muchos observadores opinaban que la razón por la que Chile había caído en manos de los realistas, en 1814, había sido el conflicto familiar interno entre los Carrera y los Larraín³¹. "Mientras las dos familias principales contendían sobre quién debía sostener mejor su influencia", dijo Bernardo O'Higgins, "el realista Osorio fue más listo que ellos"³².

La derrota de los patriotas, lejos de sanar las heridas, hizo que la rivalidad fuera mucho más amarga. Cuando los Carrera y los Larraín llegaron en octubre de 1814 a Mendoza, huyendo de los ejércitos realistas, fueron recibidos por el Gobernador Intendente de Cuyo, José de San Martín. Ambos grupos presentaron inmediatamente a su anfitrión los mutuos agravios que tenían entre sí. San Martín se mostró finalmente hostil a los Carrera, que fueron desarmados, confinados y posteriormente enviados a Buenos Aires, mientras que O'Higgins y Mackenna, representantes de la "Casa Otomana", se incorporaron al ejército y comenzaron a participar de la preparación de la próxima Expedición Libertadora a Chile³³.

Excede a nuestro trabajo el examinar los motivos de San Martín para obrar de ese modo. Lo que sí sabemos es que al llegar a Cuyo, en 1814, tenía una visión muy clara de lo que debía hacer en la región, y que, al producirse la caída de Chile en manos de los realistas, también tenía definido a cuál de los grupos de exiliados chilenos debía apoyar.

Pero es evidente que, a partir de allí, se rodeó de hombres de confianza de los Larraín, como O' Higgins, Mackenna, Irisarri e incluso el jefe de los auxiliares

³⁰ Cfr. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, *Diplomacia de la revolución. Chile*, v. 4: Misión Paso, 1814, Buenos Aires, 1963, p. 341.

³¹ Ver: MANUEL JOSÉ GANDARILLAS, "Don Bernardo O'Higgins: apuntes históricos de la revolución de Chile", en: *Colección de historiadores... op.cit.*, tomo XIV, pp. 82 -83 y SAMUEL JOHNSTON, *Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile*, Santiago -Valparaíso, Soc. Imprenta y Litografía Barcelona, 1917, pp. 125-126.

³² Conversación entre O'Higgins y el capitán Andrews, en: Joseph Andrews, *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*, Buenos Aires, Ed. La Cultura Argentina, 1920, tomo II, p. 255.

³³ Beatriz Bragoni, *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 2012, pp. 78 -90, hace un detallado relato de las incidencias entre San Martín y los Carrera.

Épocas. Revista de Historia – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 21, enero-diciembre 2021, pp. 64-75

argentinos en Chile, Juan Gregorio de las Heras,³⁴ y les brindó su entera confianza, que en los casos de O'Higgins y Las Heras derivó en una relación de sincera amistad. Además, otro hombre cercano a los "Ochocientos", nada menos que Bernardo de Vera y Pintado, mentor y sucesor de Álvarez Jonte como agente diplomático y autor del plan para auxiliar a Chile y atacar al Perú, fue nombrado Auditor de Guerra del Ejército de los Andes³⁵.

La reacción de los Carrera adquirió entonces contornos trágicos cuando Luis Carrera desafió a duelo, en noviembre de 1814, a Juan Mackenna, que se hallaba en Buenos Aires, cumpliendo órdenes de San Martín. "Usted ha insultado el honor de mi familia", escribió Carrera, a lo que Mackenna respondió: "Demasiado honor le he hecho a Usted y a su familia". En el lance de honor que siguió, Carrera mató a Mackenna de un certero disparo³⁶.

Cuatro años después, en abril de 1818, él y su hermano Juan José fueron acusados de traición y sedición y ejecutados en Mendoza por orden del gobernador de esa provincia, lo que contribuyó a alimentar en José Miguel Carrera un odio inextinguible hacia San Martín, O'Higgins y los Larraín, a quienes consideraba responsables de esas muertes³⁷. Aunque siguió proclamando a viva voz su compromiso eterno con la libertad de su país, Carrera sin duda priorizó el derrocamiento del gobierno de O'Higgins e intervino en las luchas civiles argentinas para ganar aliados para su causa³⁸.

Cuando, en el año 1820, Carrera intentó volver a Chile, Irisarri, cuñado de Mackenna, y en ese momento ministro de Estado, aconsejó al director supremo O'Higgins proceder contra él legal o ilegalmente³⁹. En definitiva, Carrera fue tomado prisionero en Mendoza en septiembre de 1821 y fusilado en el mismo lugar en donde

³⁴ Las Heras se casaría en 1820 con María del Carmen Larraín Aguirre, hija de. Martín José Larraín Salas. Ver SERGIO MARTÍNEZ BAEZA, *Vida del General Juan Gregorio de Las Heras*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2009, pp. 221-223.

³⁵ GERÓNIMO ESPEJO, *El paso de las Andes: Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauración de Chile en 1817*, Buenos Aires, C. Casavalle Editor, 1882, p. 522.

³⁶ RAÚL TÉLLEZ YÁÑEZ, *El General Juan Mac Kenna*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976, pp. 151-155. Mackenna había presentado al gobierno de Chile un Informe en 1813, que los Carrera consideraron agravante. Luis Carrera lo desafió por primera vez entonces, pero las autoridades evitaron el lance.

³⁷ JOSÉ ZAPIOLA, *Recuerdos de Treinta años*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1974., p. 118 -119. También, Manuel José Gandarillas, *Don Bernardo O'Higgins...* op.cit., pp. 223-224 y 226.

³⁸ Bragoni, op.cit., pp. 146-154.

³⁹ Irisarri a O'Higgins, 22 de diciembre de 1818, en.: *Academia Chilena de la Historia*, op.cit., Primer Apéndice, p.198. También cfr. *El Duende*, N° 15, 1818, en *Colección de historiadores...* op.cit., tomo II, pp. X-XI.

habían sido ejecutados sus hermanos tres años antes. Solo su hermana Javiera sobrevivió al sino trágico de la familia⁴⁰.

Los “Ochocientos”, por su parte, tuvieron una destacada participación en la campaña sanmartiniana y, ya liberado Chile del domino español, formaron parte del elenco gubernamental que rodeó a O’Higgins. Así, Fray Joaquín fue senador y luego diputado; Irisarri, tras su paso por el ministerio, pasó a desempeñarse como embajador de Chile en el Reino Unido; y Pérez, por su parte, fue senador y posteriormente ministro de la Suprema Corte de Justicia de Chile⁴¹. La contribución de los “Ochocientos” a la causa de la Independencia quedó simbólicamente sellada con la heroica muerte del teniente Juan de Dios Larraín Aguirre en la sorpresa de Cancha Rayada, donde luchó valerosamente al lado de San Martín, que lo había nombrado su ayudante de campo⁴².

En los años posteriores, el devenir histórico de Chile tendrá muchas veces a los descendientes de los “Ochocientos” jugando un papel protagónico en el destino de su país. Pero eso ya es parte de otra historia.

⁴⁰ Cfr. Joaquín Pérez, *San Martín y José Miguel Carrera*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, 1954, pp. 316-331.

⁴¹ Guarda, *op.cit.*, pp. 45, 47 y 61.

⁴² Era hijo de Martín José de Larraín Salas y sobrino de José Vicente, Diego y Joaquín. Ver: Guarda, *op.cit.*, p. 85.

Épocas. Revista de Historia – Universidad del Salvador. Argentina - núm. 21, enero-diciembre 2021, pp. 64-75